

Los primeros demonios

La ciudad y los perros

Raymond L. Williams

LA NOVELA MORAL DEL BOOM

Al salir a la luz pública *La ciudad y los perros*, hubo una reacción inmediata en el Perú y el resto de América Latina. En su patria, la novela de Vargas Llosa creó un escándalo: se quemó una pila de ejemplares de la novela en el colegio militar Leoncio Prado en Lima para denunciar al autor que había escandalizado al colegio. Aunque complejo, en América Latina el libro tuvo impacto inmediato y fue leído y comentado por todo el mundo hispanico. Aunque pocos se dieron cuenta en el momento, el *boom* de la literatura latinoamericana se había hecho oír por todo el mundo. Para Vargas Llosa, esta novela es la primera manifestación de ciertos demonios constantes (como el de los militares), igual que el comienzo de una vida profesional en la literatura como orgía perpetua.

Un crítico que escribía a mediados de la década de los sesenta describió *La ciudad y los perros* como una novela moral. Ese crítico leía a Vargas Llosa como un cínico que no proponía ninguna alternativa a la realidad sórdida y dolorosa que se encuentra en la novela. La única esperanza, según ese crítico, es la conciencia moral de un individuo. Una reacción de ese tipo era común en los lectores de los años sesenta que solían creer más que hoy en la función revolucionaria de la literatura, tal como la estaban planteando los mismos autores —Fuentes, Cortázar, García Márquez y,

desde luego, Vargas Llosa. Esa reacción es de interés por varias razones. Por una parte, recalca el hecho de que las decisiones morales son importantes en la primera obra de Vargas Llosa, desde *Los jefes* hasta *Conversación en la Catedral*, un fenómeno muy estrechamente relacionado con las lecturas que el autor peruano hizo de los franceses que tanto se preocupaban por la problemática moral, desde Malraux hasta Camus y Sartre. Por otra, es interesante que un pecado ideológico, según muchos intelectuales de los años sesenta (el énfasis en la conciencia moral de un individuo, en vez de la colectividad) es la espina dorsal del programa político de Vargas Llosa dos décadas después: la política de Vargas Llosa como candidato a la presidencia del Perú recalca la responsabilidad del individuo por encima de la colectividad.

Para José Miguel Oviedo, *La ciudad y los perros* es la novela de Vargas Llosa más concretamente basada en la realidad peruana y plantea que el cuestionamiento moral constante pone en duda cualquier tipo de determinismo social. De esta forma, Oviedo defiende la carga moral de esta novela. De acuerdo con las dos observaciones de Oviedo, es inevitable una conciencia de la realidad peruana por parte del lector que recibe una invitación a enjuiciar a los personajes en el contexto de situaciones morales.

La ciudad y los perros consta de ochenta y un segmentos narrativos que aparecen en dos par-

El ensayo *Mario Vargas Llosa: otra historia de un deicidio*, de Raymond L. Williams, aparecerá publicado en la Colección Pensamiento de la Editorial Taurus en coedición con la Dirección de Literatura de la UNAM. *Los Universitarios* presenta como adelanto un fragmento del 4º capítulo.

tes y un epílogo. Cada una de las dos partes contiene ocho capítulos y éstos generalmente consisten en cuatro o cinco segmentos narrativos. Uno de los capítulos contiene un segmento narrativo, dos capítulos tienen diez segmentos narrativos y un epílogo y otros tres capítulos contienen tres segmentos narrativos. Esta estructura compleja incluye una serie de narradores dentro y fuera de la historia. Aproximadamente una tercera parte de la novela tiene narraciones en primera persona —treinta y seis de los ochenta y un segmentos.

La acción que pone en movimiento la novela es el robo de un examen de química por parte de Cava, un estudiante del colegio militar Leoncio Prado. Incapaces de identificar al culpable del robo, las autoridades del colegio limitan a los cadetes al recinto del colegio indefinidamente. Después de sufrir tal encarcelamiento por varias semanas, e incapaz de visitar a su novia los fines de semana, uno de los cadetes, apodado El Esclavo (Ricardo Arana), revela la identidad del ladrón a los oficiales del colegio a cambio del derecho de salir. Los oficiales, entonces, expulsan a Cava.

El Jaguar, el líder agresivo de los jóvenes en el Colegio, junto con sus compañeros, sospecha que alguien lo ha traicionado. Luego, El Esclavo muere, a balazos, durante unas maniobras militares. Aunque El Jaguar parece ser el culpable del crimen, los oficiales del colegio llegan a la conclusión de que la muerte ha sido un accidente causado por el rifle del propio Esclavo. El único amigo del Esclavo, Alberto, está consciente del odio que tiene El Jaguar por El Esclavo y cuenta a los oficiales del asesinato. Los

oficiales del colegio prefieren esconder el escándalo que inevitablemente seguiría a la revelación de los hechos verdaderos. Alberto había escrito cuentos pornográficos, vendiéndolos a sus compañeros; los oficiales del colegio usan esto como chantaje para callarlo. Uno de los oficiales que parecía ser moralmente capaz de cuestionar la situación, Gamboa, encuentra que su carrera ha sido arruinada cuando lo mandan a la provincia. Un epílogo cuenta de las vidas y carreras de los personajes principales después de salir del colegio militar.

LOS DESAFÍOS AL LECTOR

El desarrollo complejo de la trama, además de los distintos planos temporales y espaciales de la realidad, hace que la comprensión de la serie de eventos y relaciones entre los personajes en sí sea un desafío intelectual. Pero ya vemos al Vargas Llosa *storyteller*, el contador de historias que había leído con entusiasmo *Los tres mosqueteros* y las novelas de caballería. Difícilmente se podría encontrar una novela como mejor muestra de la propuesta de Meir Sternberg, un teórico que ha planteado que la trama y el suspenso son esenciales en la ficción (a pesar de los otros intereses más “sofisticados”, digamos, que tenemos como lectores). En *La ciudad y los perros*, dos estructuras se desarrollan de forma paralela. Una trata de una serie de detalles relacionados con los personajes y la trama; la otra trata del desarrollo de la novela en términos más amplios.

El narrador se incluye en la primera estructura. En la primera mitad de la novela, una

Al salir a la luz pública La ciudad y los perros, hubo una reacción inmediata en el Perú y el resto de América Latina. En su patria, la novela de Vargas Llosa creó un escándalo

serie de segmentos narrativos de un narrador no identificado aparecen con regularidad. El quinto segmento narrativo del primer capítulo es ese tipo de sección: el lector experimenta los sonidos y las palabras de los perversos actos sexuales de un joven, pero no se identifica el filtro narrativo. Esta identidad es sólo un asunto menor: la experiencia del lector no cambiaría al saber quién narra. No obstante, en el proceso de lectura de la novela, la curiosidad por parte del lector se incrementa. Se contesta esta pregunta al comienzo de la segunda mitad de la novela, cuando el narrador afirma: “Cuando empezaron a decirme Boa...”. Con estas palabras, Boa resuelve una de las preguntas menores, aunque más persistentes.

De forma semejante, el segundo segmento narrativo del primer capítulo crea preguntas acerca de identidades cuando describe la llegada de “Ricardito” al nuevo barrio, Magdalena Nueva. Llega a ser evidente que estos segmentos narrativos describen la juventud del Esclavo antes de que comenzara a asistir al Leoncio Prado. Para el tercer capítulo, estas narraciones con *flashbacks* (que tratan acerca del Esclavo y de Alberto) ya no son enigmáticas, pero surge otra pregunta: ¿quién es el narrador del primer segmento, que trata de Tere y que es contado por un narrador dentro de la historia? Lógicamente, el lector intenta relacionar esta sección con El Esclavo o quizás con Alberto, puesto que son personajes asociados con Tere durante el “presente” de la novela. Más adelante, será aparente que estas anécdotas, de hecho, cuentan de la relación entre el Jaguar y Tere, pero antes de su entrada al Leoncio Prado.

Las perplejidades menores son un factor importante para mantener el interés del lector en la primera mitad de la novela. Para la segunda parte, la mayoría de tales preguntas son resueltas y asuntos más temáticos llegan a ser centrales. El ejercicio militar que termina la parte I es una especie de juego, pero hay un cambio

cuando el Jaguar mata al Esclavo: la muerte en potencia que termina la parte I lleva la novela a otro plano de importancia temática. Los problemas de la parte II son de adultos en contextos sociales reales, no juegos de adolescentes. En la segunda mitad, asuntos morales son la sustancia de la novela.

El problema central de la segunda mitad de la novela es cómo todos enfrentarán la muerte del Esclavo. La realidad de los adolescentes de la parte I era de crueldad y sordidez; la realidad de los adultos en la parte II es la manipulación calculada de vidas humanas.

La ciudad y los perros presenta al lector como una caja de secretos. Las preguntas mayores y menores tienen que ver con un cuestionamiento moral y un rompecabezas por resolver. El mundo interno de los cadetes también es de secretos: al fin y al cabo, es la incapacidad por parte de uno de los cadetes de guardar un secreto que es el catalizador principal de la acción de la novela. De esta manera, Vargas Llosa desarrolla un paralelo entre tema, estructura y experiencia del lector: todo depende del asunto de los secretos y de la resolución de los enigmas creados por los secretos.

Un factor significativo en la experiencia del lector es el uso de varios narradores. Las veintiséis narraciones en primera persona y las restantes narraciones en tercera persona no son uniformes ni en sus revelaciones de las realidades psicológicas de los personajes ni tampoco en la presentación de la realidad social exterior. Los críticos de *La ciudad y los perros* han observado acertadamente que su mundo ficticio es un microcosmos de la sociedad peruana. La novela presenta una sociedad jerárquica e injusta en la que todas las relaciones sociales funcionan con base en la dominación o en la coerción. El valor del texto como denuncia de ciertas características de las sociedades peruana y latinoamericana, no obstante, no debe poner en duda otros factores subjetivos que son esenciales en la experiencia total.

INNOVACIONES TÉCNICAS: PERSONAJES NARRADORES

La novela contiene tres narradores que también funcionan como personajes en la historia: Alberto, Boa y Jaguar. La narración de Alberto es particularmente importante a causa de su papel central en la novela. Sus segmentos narrativos son también una combinación de dos modos básicos —de primera y tercera persona. El primer segmento de Alberto, que aparece en el tercer segmento del primer capítulo, dice lo siguiente:

“Podría ir y decirle dame veinte soles y ya veo, se le llenarían los ojos de lágrimas y me daría cuarenta o cincuenta, pero sería lo mismo que decirle te perdono lo que le hiciste a mi mamá y puedes dedicarte al puterío con tal que me des buenas propinas.” Bajo la bufanda de lana que le regaló su madre hace meses, los labios de Alberto se mueven sin ruido.

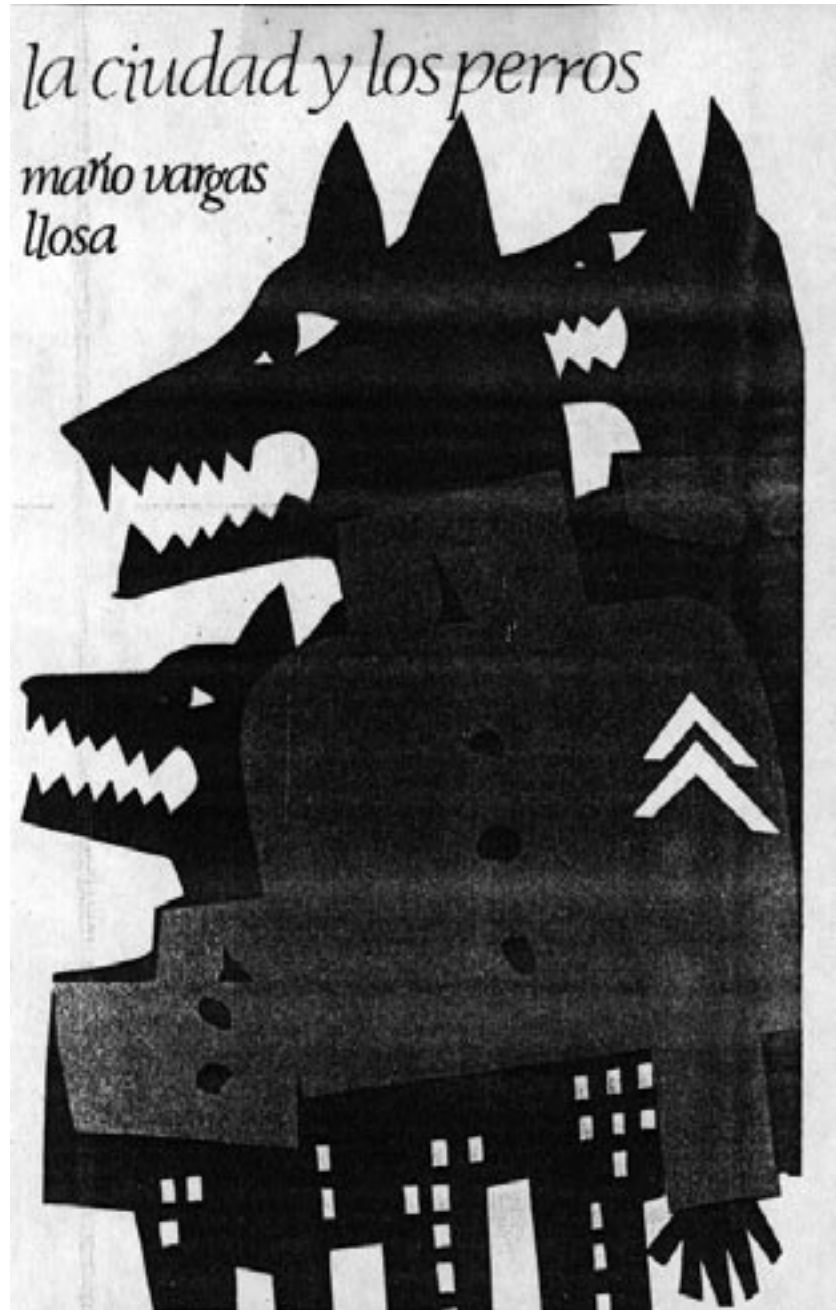
Las dos oraciones anteriores, que representan solamente las dos primeras en un párrafo extenso de una página y media, contienen tres tipos de discurso. Cada uno de los tres aparece en este párrafo y a lo largo de la novela. El primer tipo de discurso es el monólogo interior de Alberto, que comienza con “podría” y continúa hasta la palabra “decirle”. El resto de esta oración (“te perdono...”) es, en efecto, un tipo de monólogo indirecto que pudiera haber sido colocado entre comillas. El tercer tipo de narración es la de un narrador omnisciente fuera de la historia que describe a Alberto. La percepción por parte del lector de la situación en este primer párrafo, entonces, es determinada por la relación entre tres tipos de discurso: uno que es pensado, otro que es hablado y un tercero que es escrito y literario. En este sentido Vargas Llosa emplea la heteroglosia en esta porción del texto.

Esta presentación de Alberto lo hace un personaje que el lector enjuicia constantemente: los diálogos entre persona-

jes y entre discursos hacen de Alberto un personaje complejo y revelan sus inconsistencias. (En un artículo de 1976, Sharon Magnarelli demostró estas inconsistencias y su tendencia a mentir.) Aunque Alberto es inocente sexualmente, escribe literatura pornográfica. Por ejemplo, el narrador omnisciente observa lo siguiente acerca de los cuentos de Alberto sobre la prostituta Pies Dorados y otras experiencias sexuales: “Alberto era uno de los que más hablaba de la Pies Dorados en la sección. Nadie sospechaba que sólo conocía de oídas el jirón Huatica y sus contornos porque él multiplicaba las anécdotas e inventaba toda clase de historias” (*La ciudad y los perros*, pp. 93-94). Más adelante, Alberto decepciona a los padres del Esclavo al decirles cuánto los cadetes admiraban a su hijo. Cuando Alberto denuncia al Jaguar, ni él mismo está absolutamente seguro de lo que dice. El lector se pregunta constantemente hasta qué punto Alberto es digno de confianza, y su presentación doble por parte del narrador omnisciente y por parte de él mismo como narrador contribuye a esta duplicidad.

El segundo narrador dentro de la historia, Boa Valdivieso, emplea un lenguaje que es marcadamente distinto del de Alberto. Narra trece segmentos de la novela. Alberto “El Poeta” maneja el lenguaje con facilidad; Boa es capaz solamente de una mínima expresión verbal y dirige su discurso a una perra y tiende a ofrecer sus reacciones viscerales ante las situaciones en el Leoncio Prado. Las secciones que Boa narra son monólogos interiores sin la duplicidad de los dos narradores que hay en muchos segmentos de Alberto. El lector lo ve como el comprador de las novelas pornográficas de Alberto y como el que defendió al Jaguar. No obstante, Boa se revela principalmente por medio de su propia narrativa.

Como Alberto y muchos personajes de esta novela, Boa no es lo que parece a primera vista. Su personalidad bruta, su



obsesión con el machismo y su racismo son sus características más sobresalientes. Admite abiertamente su bestialidad, la violación de un cadete y el rompimiento de la pierna de su perra. Boa admira las exhibiciones de machismo que hace el Jaguar y se burla del afeminado maestro de francés. Muestra su racismo

con sus comentarios sobre los cholos y los indios de la sierra. Lo que nos interesa de Boa como personaje, no obstante, es la percepción doble que se tiene de él: su abuso físico de animales y de personas se contrapone a los momentos de afecto con su perra y la lealtad absoluta con sus amigos. ①